

Alquimia
Q.:H.:
**Alexander
Rubashkyn**
R.:L.: Germinación Fco. de
Paula Sder. No. 43
[Mas >>](#)



El Q.:H.: Alexander Bermudez Rubashkyn , actualmente esta llevando a cabo estudios de Maestría en la Universidad Médica de Taipei - República de China.

AL.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

Or.: de Taipéi - República de China, Isla de Formosa.
M.: R.: L.: Germinación Francisco de Paula Santander No. 43

De la Alquimia a La Sal, El Azufre y el Mercurio, Un viaje al interior del universo buscando la transmutación del ser.

"La mente así como todos los metales y demás elementos, pueden ser transmutados, de estado en estado, de grado en grado, de condición en condición, de polo a polo, de vibración en vibración. La verdadera transmutación hermética es una práctica, un método, un arte mental." Los tres iniciados (Fragmento del Kybalion).

La alquimia como bello y antiquísimo sistema filosófico ha permitido a muchos hombres transmutar el alma a través del autoconocimiento, orientando sus acciones en la búsqueda de la sustancia primordial, mediante el trabajo conducido en la armoniosa conjugación de elementos que componen las virtudes del ser humano.

Estos elementos pueden darle al ser humano herramientas para comprender su espíritu mercurial, sabemos que en el Universo material muchos son los diferentes elementos que conforman materialmente la materia, de manera análoga en

la materia universal interior, son las cualidades humanas las que construyen la sustancia definida como Ser Humano.

Y así como entendemos que muchos son los elementos y compuestos que componen el andamiaje del universo material; los arquetipos son quienes conforman las complejas relaciones entre las virtudes humanas en nuestro universo interior.

En el nígreo iniciático es en donde el Ser Humano acepta transformarse por dentro liberándose de dogmas, ataduras y prejuicios, permitiéndose entrar en una fase en donde él sumerge su materia prima en todos esos complejos humores que permiten lograr el Oro Filosofal, o aquella representación que permite lograr esa Citrinitas, que en la hermenéutica de Jung manifiesta como un logro de una totalidad, un encuentro mutuo entre el Yo y el Si-mismo o ser total.

La Sal, el Azufre, y el Mercurio como elementos periódicos son arquetipos que como elementos del andamiaje anteriormente descrito fijan los tres pilares de realización de nuestro templo interior, estos elementos conforman así una llave triangular que nos permite comprender la idea de la transmutación de nuestra piedra bruta.

La sal, químicamente es un compuesto iónico, rígido, reactivo y activo, que compone al ser humano enteramente en cada célula a manera de electrolitos, se manifiesta en toda actividad humana, desde las lágrimas producto de una manifestación emotiva, o el sudor por la actividad física o la angustia, hasta en elementos fisiológicos como las heces, la saliva, la orina, es entonces este arquetipo de acuerdo a estas características una fuerza eléctrica o energía activa o polar que brinda la chispa universal a el principio creador, que se traduce en el hombre en el entusiasmo y amor por la actividad, el deseo y la pasión.

El Azufre químicamente es un compuesto que covalente y alotrópicamente se manifiesta como un monociclo rómbico

poco reactivo, apolar y estable, esta naturaleza química le permite manifestarse en el ser humano como los cuerpos grasos o aceites, es por esto que El Azufre se manifiesta semirrígido, y gracias a su actividad tiende coagularse, a retraerse, reaccionando de manera pasiva ante la inercia, constituyéndose en el magnetismo vital de la fuerza conservativa que produce la maduración del Ser, es en efecto este el elemento que refrena y desalienta la actividad y nos permite recoger en nosotros mismos haciendo abrazar y establecer en el error y en la verdad, en los hábitos viciosos y virtuosos haciéndonos fieles y perseverantes en nuestra voluntad, este elemento se traduce así en una sintonía con nuestros deseos y aspiraciones internas.

Desde siempre los alquimistas, al igual que muchos humanistas distinguieron estos dos principios como opuestos, ambos principios el uno agonista y el otro antagonista de la actividad o la inercia conforman una de las múltiples dualidades presentes en el universo de la alquimia.

El Mercurio o Hydrargio, es un elemento metálico periódico de transición disperso en todo el universo, líquido a temperatura ambiente, posee un arreglo electrónico tan especial que le permite amalgamarse fácilmente con el Oro.

En la alquimia como doctrina filosófica el Mercurio se representa como aquella acción despolarizante entre las opuestas actividades alquímicas de la Sal y el Azufre, es por eso que los antiquísimos alquimistas equivalen la actividad alquímica de El Mercurio con el principio de inteligencia y sabiduría.

Gracias a esta actividad el mercurio logra brindar ritmo a la naturaleza interior al alivianar armónicamente las dualidades establecidas entre la actividad y la pasividad de la Sal y el Azufre, como se manifiesta en ese equilibrio, es naturalmente en el individuo la acción entre las dualidades que componen sus arquetipos.

Esto ha hecho que El Mercurio se encuentre líquido en estado natural, aún cuando posee una densidad tan elevada, esta propiedad le permite amoldarse íntimamente a la estructura del recipiente que lo contiene "Ser", de igual forma en que la Sal se hace manifiesta en los salitres de la actividad humana, y el azufre en las grasas de la inactividad.

Es el mercurio, es entonces esa sangre activa, ese fuego, que como humor acuoso líquido y denso que circula sobre todo nuestro organismo, permite desactivar las tensiones; La Sal ese impulso eléctrico que impulsa la actividad de nuestro corazón, de nuestras pasiones y el azufre el calor retractor necesario para mantener la vitalidad de este complejo sistema.

Es así como ni el mercurio, o el azufre o la sal podrían dar origen a la transmutación interna por si solos, pero por otro lado unidos pueden dar nacimiento a diversos minerales alquímicos como la Citrinitas o la Piedra Filosofal, es por esto que la manifestación metafórica de estos tres elementos, representan en nosotros el Fuego, El Espíritu, y la Maestría, una triada armoniosa en la cual todos necesitamos inevitablemente sumergirnos para permitir que la sabiduría del principio creador permita purificar y edificar nuestro T.: interior.

Las perfectas combinaciones entre el "Azufre", el "Mercurio" y la "Sal" son un misterio que concierne a cada individuo, es por eso que el arte de la alquimia requiere más allá de maestría y experticia, tesón y determinación por la perfección del Si-mismo.

Salud! Fuerza, Unión!.
Alexander Bermudez Rubashkyn

Bibliografía:

EL KYBALION de Hermes Trimegisto (Apartado)
Manual del Aprendiz, La Masonería Revelada, Aldo Lavagnini, Editorial KIER
Breve Historia de la Química (Revelación de la Alquimia) - Isaac Asimov
El Museo Hermetico, Alquimia y Mística, Alex Roob.